

Actividad 3: La belleza y la fealdad

PROPÓSITO

Se pretende que los alumnos dialoguen críticamente acerca de sus preconcepciones sobre la belleza y la fealdad, de manera que desarrollen una perspectiva autónoma y crítica. Se estudiará, además, conceptos y categorías estéticas de un referente de la disciplina para enriquecer sus puntos de vista y facilitar la elaboración de productos artísticos más creativos y originales.

OBJETIVOS DE APRENDIZAJE

OA 1

Analizar textos filosóficos referidos a conceptos y problemas estéticos fundamentales, como la belleza, la demarcación del arte, la experiencia estética, la percepción sensible, los propósitos de la creación artística, entre otros.

OA 2

Evaluar posiciones de filósofos y escuelas de filosofía respecto de las principales cuestiones de la estética, contrastando sus métodos de razonamiento e implicancias en la vida cotidiana.

OA a

Formular preguntas significativas para su vida a partir del análisis de conceptos y teorías filosóficas, poniendo en duda aquello que aparece como “cierto” o “dado” y proyectando diversas respuestas posibles.

OA b

Analizar y fundamentar problemas presentes en textos filosóficos, considerando sus supuestos, conceptos, métodos de razonamiento e implicancias en la vida cotidiana.

ACTITUDES

- Pensar con flexibilidad para reelaborar las propias ideas, puntos de vista y creencias.
- Valorar las TIC como una oportunidad para informarse, investigar, socializar, comunicarse y participar como ciudadano.

DURACIÓN:

10 horas pedagógicas

DEFINICIÓN COLECTIVA DE BELLEZA Y FEALDAD

Los estudiantes expresan sus opiniones sobre lo que es la belleza y la fealdad a partir de sus experiencias cotidianas. El docente irá escribiendo en la pizarra las ideas que surjan, para finalmente sintetizarlas en una definición tentativa que debe ser aprobada por todos. Algunas preguntas que pueden ayudar a motivar la conversación son las siguientes:

- ¿Qué son la belleza y la fealdad?
- ¿Qué sensaciones me causan y cómo puedo diferenciarlas?
- La percepción de belleza o fealdad, ¿es objetiva o subjetiva? ¿Por qué?
- ¿Qué, cómo y dónde se define lo que es bello y lo que es feo?

Una vez definidos ambos conceptos, el docente expone imágenes y expresiones artísticas (ver Sugerencias de imágenes) que promuevan el juicio estético en los estudiantes. Ellos clasificarán cada una a partir de las definiciones colectivas, para aplicar ambos conceptos.

Sugerencias de imágenes y expresiones artísticas

Belleza:

- “Alegoría de la Primavera” de Sandro Botticelli
- “Pietà” de Miguel Ángel
- “Cuatro estaciones” de Vivaldi

Fealdad:

- “Saturno devorando a sus hijos” de Francisco de Goya
- “Inocencio” de Francis Bacon
- “Cremaster” de Matthew Barney
- “Self Portraits” de Cindy Sherman

Orientaciones al Docente

- ✓ Al tratar este tema, debe cuidar que los alumnos no caigan en descalificaciones. Tiene que modelar y cuidar que analicen los conceptos de forma más reflexiva, evitando los juicios de valor y las comparaciones inadecuadas, y resguardando el carácter académico de la discusión.

LECTURA DE TEXTOS FILOSÓFICOS: BELLEZA Y FEALDAD

Los jóvenes leerán textos sobre la belleza y la fealdad para contrastar sus preconcepciones con definiciones de la teoría estética. Primero leerán individualmente extractos de “La historia de la belleza” de Humberto Eco, e identificarán las ideas que usa el autor para definir lo bello. Luego leerán algunos extractos del libro “La historia de la fealdad” del mismo autor y harán el mismo ejercicio. Una vez finalizadas la lectura, el docente les pedirá que respondan individualmente las siguientes preguntas para cada concepto:

Sobre la belleza:

- ¿Cuál es la diferencia entre lo bueno y lo bello?
- ¿En qué sentido la belleza difiere del deseo?
- ¿Cuál es la relación entre arte y belleza?
- ¿En qué se asemeja o diferencia la perspectiva del autor con la definición del curso?

Sobre la fealdad:

- ¿En qué se diferencian la experiencia y la impresión de la belleza, con las de la fealdad?
- ¿Cuáles son los tres tipos de fealdad y a qué fenómenos corresponde cada uno?
- ¿En qué sentido puede algo bello pasar a ser feo?
- ¿En qué se asemeja o diferencia la perspectiva del autor con la definición del curso?

CONTRASTANDO EXPRESIONES ARTÍSTICAS

El docente les pedirá que se dividan en cuatro grupos. Dos de los cuatro grupos se encargarán de elaborar un video, cuyo tema será la belleza, y los otros dos grupos elaborarán el de la fealdad. Cuando terminen, cada grupo proyectará alternadamente su video en clases, poniendo las categorías de belleza y fealdad en contraste. El video debe ser resultado de una expresión creativa de los estudiantes.

Conexión interdisciplinaria:
- Historia, Mundo Global:
contexto histórico de
desarrollo artístico en América
Latina [OA 1]

Pueden hacer un cortometraje, video musical, actuación, video-collage, imágenes con música, entre otras posibilidades.

Tanto los alumnos como el profesor deben tener presente que el video será complementado con la siguiente tabla:

¿Qué conceptos estéticos estoy representando y cómo?	
¿Qué reacción(es) deseo provocar en mis destinatarios? (admiración, problematización, placer, asco, reflexión, miedo, etc.)	
¿Por qué las imágenes utilizadas generan este(os) efecto?	
¿Cuál es el mensaje que queremos dar? ¿Por qué?	

Orientaciones al Docente

- ✓ Los estudiantes podrán recurrir a todo tipo de material audiovisual que estimen pertinente para elaborar el trabajo y decidir el tema (música, fotografías, videos, conciertos, etc.).
- ✓ El docente debe promover que utilicen los conceptos estéticos estudiados antes (experiencia estética, mimesis, katharsis, belleza, fealdad, entre otros) e incluso podrían usar algunos de otros cursos de filosofía que sean apropiados.

ORIENTACIONES PARA LA ACTIVIDAD DE AULA

Los siguientes indicadores de evaluación, entre otros, pueden ser utilizados para evaluar formativamente:

- Explican perspectivas acerca de la belleza y la fealdad a partir de la lectura de textos filosóficos.
- Aplican los conceptos filosóficos de belleza y fealdad para elaborar un producto artístico.

Si el docente lo estima conveniente, puede mostrar imágenes preseleccionadas por él mismo o agregar otras a las sugeridas.

Es el profesor quien entrega los textos en los que se basan las actividades de los alumnos.

Para ayudarlos a entender los textos leídos en clase, se recomienda que revisen los conceptos fundamentales mediante el video titulado “Belleza y Fealdad” (2014) del programa La otra Aventura. (Link: <https://link.curriculumnacional.cl/https://www.youtube.com/watch?v=g7LZm2CkzgQ>).

Además, el docente puede realizar un mapa conceptual para que entiendan cómo analizar los textos.

La actividad individual puede desarrollarse de variadas maneras, según los recursos disponibles: investigación en internet, en bibliotecas, como tarea que deben traer desde la casa, o incluso el mismo docente puede entregar impresas las fuentes para que los alumnos investiguen.

Para la actividad colaborativa, el profesor debe indicar durante la clase anterior que traigan materiales e imágenes variados para hacer los collages.

También especificará qué dimensiones deben tener y evaluará las características del aula para exponerlos.

Puede cambiar el número de grupos, considerando siempre que el número sea par y respetando las categorías.

RECURSOS Y SITIOS WEB

“Historia de la Belleza” Umberto Eco (extractos)

“Bello” –al igual que “gracioso”, “bonito”, o bien “sublime”, “maravilloso”, “soberbio” y expresiones similares– es un adjetivo que utilizamos a menudo para calificar una cosa que nos gusta. En este sentido, parece que ser bello equivale a ser bueno y, de hecho, en distintas épocas históricas se ha establecido un estrecho vínculo entre lo Bello y lo Bueno. Pero si juzgamos a partir de nuestra experiencia cotidiana, tendemos a considerar bueno aquello que no solo nos gusta, sino que además querríamos poseer. Son infinitas las cosas que nos parecen buenas –un amor correspondido, una fortuna honradamente adquirida, un manjar refinado– y en todos estos casos *desearíamos* poseer ese bien. Es un bien aquello que estimula nuestro deseo. Asimismo, cuando juzgamos buena una acción virtuosa, nos gustaría que fuera obra nuestra, o esperamos llegar a realizar una acción de mérito semejante, espoleados por el ejemplo de lo que consideramos que está bien. O bien llamamos bueno a aquello que se ajusta a cierto principio ideal, pero que produce dolor, como la muerte gloriosa de un héroe, la dedicación de quien cuida a un leproso, el sacrificio de la vida de un padre para salvar a su hijo... En estos casos, reconocemos que la acción es buena, pero –ya sea por egoísmo o por temor– no nos gustaría vernos envueltos en una experiencia similar. Reconocemos ese hecho como un bien, pero un bien ajeno, que contemplamos con cierto distanciamiento, aunque con emoción, y sin sentirnos arrastrados por el deseo. A menudo, para referirnos a actos virtuosos que preferimos admirar a realizar, hablamos de una “bella acción”.

Si reflexionamos sobre la postura del distanciamiento que nos permite calificar de bello un bien que no suscita deseo en nosotros, nos damos cuenta de que hablamos de belleza cuando disfrutamos de algo por lo que es en sí mismo, independientemente del hecho de que lo poseamos. Incluso, una tarta nupcial bien hecha, si la admiramos en el escaparate de una pastelería, nos parece bella, aunque por razones de salud o falta de apetito no la deseemos como un bien que hay que conquistar. Es bello aquello que, si fuera nuestro, nos haría felices, pero que sigue siendo bello aunque pertenezca a otra persona. Naturalmente, no estamos considerando la actitud de quien, ante un objeto bello como el cuadro de un gran pintor, desea poseerlo por el orgullo de ser su dueño, para poder contemplarlo todos los días o porque tiene un gran valor económico. Estas formas de pasión, celos, deseo de posesión, envidia o avidez no tienen relación alguna con el sentimiento de lo bello. El sediento que cuando encuentra una fuente se precipita a beber, no contempla su belleza. Podrá hacerlo más tarde, una vez que ha aplacado su deseo. De ahí que el sentimiento de la belleza difiera del deseo. Podemos juzgar bellísimas a ciertas personas, aunque no las deseemos sexualmente o sepamos que nunca podremos poseerlas. En cambio, si deseamos a una persona (que, por otra parte, incluso podría ser fea) y no podemos tener con ella relaciones esperadas, sufriremos. En este análisis de las ideas de belleza que se han ido sucediendo a lo largo de los siglos intentaremos, por tanto, identificar ante todo aquellos casos en que una determinada cultura o época histórica han reconocido que hay cosas que resultan agradables a la vista, independientemente del deseo que experimentamos ante ellas. (...)

Si bien ciertas teorías estéticas modernas solo han reconocido la belleza del arte, subestimando la belleza de la naturaleza, en otros periodos históricos ha ocurrido lo contrario: la belleza era una cualidad que podrían poseer los elementos de la naturaleza (un hermosos claro de luna, un hermosos fruto, un hermosos color), mientras que la única función del arte era hacer *bien* las cosas que hacía, de modo que fueran útiles para la finalidad que se les había asignado, hasta el punto de que se consideraba arte tanto el del pintor y del escultor como el del constructor de barcas, del

carpintero o el barbero. No fue hasta mucho más tarde cuando se elaboró la noción de “bellas artes” para distinguir la pintura, la escultura y la arquitectura de lo que hoy llamaríamos artesanía. Veremos, sin embargo, que la relación entre belleza y arte podía representar la naturaleza de una forma bella, incluso cuando la naturaleza representada fuese en sí misma peligrosa o repugnante.

(...) La pregunta que cabe preguntar es: ¿Por qué, entonces, esta historia de la belleza solo está documentada con obras de arte? Porque han sido los artistas, los poetas, los novelistas los que nos han explicado a través de los siglos qué era en su opinión lo bello, y nos han dejado ejemplos. Los campesinos, los albañiles, los panaderos o los sastres han hecho cosas tal vez también consideradas bellas, pero nos han quedado pocos restos (...).

Muchas veces, ante un resto artístico o artesanal antiguo, recurriremos a la ayuda de textos literarios y filosóficos de la época. Por ejemplo, no podremos decir si el que esculpía monstruos en las columnas o en los capiteles de las iglesias románicas los consideraba bellos, sin embargo, existe un texto de san Bernardo (para quien estas representaciones no eran buenas ni útiles) que da fe de que los fieles disfrutaban con su contemplación (hasta el punto de que incluso san Bernardo, al condenarlas, da muestras de sucumbir a su fascinación). Y de este modo, dando gracias al cielo por el testimonio que nos llega de donde menos cabría esperar, podremos afirmar que la representación de los monstruos, para un místico del siglo XII, era bella (aunque moralmente reprobable).

(...) Hemos dicho que utilizaríamos con preferencia documentos que proceden del mundo del arte. Pero, sobre todo al acercarnos a la modernidad, dispondremos también de documentos que no tienen una finalidad artística, sino de mero entretenimiento, de promoción comercial o de satisfacción de impulsos eróticos, como, por ejemplo, las imágenes que proceden del cine comercial, de la televisión o de la publicidad. (...) Al decir esto, se nos podrá acusar de relativismo, como si quisiéramos decir que la consideración de bello depende de la época y de las culturas. Y esto es exactamente lo que pretendemos decir. (...) Este libro parte del principio de que la belleza nunca ha sido algo absoluto e inmutable, sino que ha ido adoptando distintos rostros según la época histórica y el país, y esto es aplicable no solo a la belleza física (del hombre, de la mujer, del paisaje), sino también a la belleza de Dios, de los santos o de las ideas...

(...) Por otra parte, basta pensar en la estupefacción que experimentaría un marciano del próximo milenio que descubriera de repente un cuadro de Picasso y la descripción de una hermosa mujer en una novela de amor de la misma época. No entendería qué relación existe entre las dos concepciones de belleza. De ahí que, de vez en cuando, debamos hacer un esfuerzo y ver cómo distintos modelos de belleza coexisten en una misma época y cómo otros se remiten unos a otros a través de épocas distintas.

“Historia de la Fealdad” Umberto Eco (extractos)

A lo largo de los siglos, filósofos y artistas han proporcionado definiciones de lo bello, y gracias a sus testimonios se ha podido reconstruir una historia de las ideas estéticas a través de los tiempos. No ha ocurrido lo mismo con lo feo, que casi siempre se ha definido por oposición a lo bello y a lo que casi nunca se ha dedicado estudios extensos, sino más bien alusiones parentéticas y marginales. Por consiguiente, si la historia de la belleza puede valerse de una extensa serie de testimonios teóricos (de los que puede deducirse el gusto de una época de terminada), la historia de la fealdad por lo general deberá ir a buscar los documentos en las representaciones visuales o verbales de cosas o personas consideradas en cierto modo “feas”.

No obstante, la historia de la fealdad tiene algunos rasgos en común con la historia de la belleza. Ante todo, tan solo podemos suponer que los gustos de las personas corrientes se correspondieran de algún modo con los gustos de los artistas de su época. (...)

(...) Otra característica común a la historia de la fealdad y a la de la belleza es que hay que limitarse a registrar las vicisitudes de estos dos valores en la civilización occidental. En el caso de las civilizaciones arcaicas y de los pueblos llamados primitivos, disponemos de restos artísticos, pero no de textos teóricos que nos indiquen si estaban destinados a provocar placer estético, terror sagrado o hilaridad.

A un occidental, una máscara ritual africano le parecería horripilante, mientras que para el nativo podría representar una divinidad benévola. Por el contrario, al seguidor de una religión no occidental le podría parecer desagradable la imagen de un Cristo flagelado, ensangrentado y humillado, cuya aparente fealdad corporal inspiraría simpatía y emoción a un cristiano. (...)

¿Qué significan en realidad, estos dos términos? Su sentido también ha cambiado a lo largo de la historia occidental. Solo comparando afirmaciones teóricas con un cuadro o una construcción arquitectónica de la época, nos damos cuenta de que lo que se consideraba proporcionado en un siglo ya no lo era en el otro; cuando un filósofo medieval hablaba de proporción, por ejemplo, estaba pensando en las dimensiones y en la forma de una catedral gótica, mientras que un teórico renacentista pensaba en un templo del siglo XVI, cuyas partes estaba reguladas por la sección aurea, y a los renacentistas les parecían bárbaras y, justamente, “góticas”, las proporciones catedrales.

Los conceptos de bello y de feo están en relación con los distintos períodos históricos o las distintas culturas.

(...)

A menudo la atribución de belleza o de fealdad se ha hecho atendiendo no a criterios estéticos, sino a criterios políticos y sociales.

(...)

Decir que belleza y fealdad son conceptos relacionados con las épocas y con las culturas (o incluso con los planetas) no significa que no se haya intentado siempre definirlos en relación con un modelo estable.

Se podría incluso sugerir, como hizo Nietzsche en el Crepúsculo de los ídolos, que “en lo bello, el hombre se pone a sí mismo como medida de la perfección” y “se adora en ello... El hombre en el fondo se mira en el espejo de las cosas, considera bello todo aquello que le devuelve su imagen... Lo feo se entiende como señal y síntoma de degeneración... Todo indicio de agotamiento, de pesadez, de senilidad, de fatiga, toda falta de libertad, en forma de convulsión o parálisis, sobre todo el olor, el

color, la forma de la disolución, de la descomposición... todo esto provoca una reacción idéntica, el juicio de valor "feo" ... ¿A quién odia aquí el hombre? No hay duda: odio la decadencia de su tipo.

El argumento de Nietzsche es narcisísticamente antropomorfo, pero nos dice precisamente que belleza y fealdad están definidas en relación con un modelo "específico". Es decir, que una cosa (ya sea un cuerpo humano, un árbol, una vasija) había de presentar todas las características que su forma debía haber impuesto a la materia. ¿Podrá pues, definirse simplemente lo feo como lo contrario de lo bello, un contrario que también se transforma cuando cambia la idea de su opuesto? La historia de la fealdad, ¿puede ser el contrapunto simétrico de la historia de la belleza?

La primera y más completa *Estética de lo feo* la elaboró en 1853 Karl Rosenkranz: establece una analogía entre lo feo y el mal mora. Rosenkranz retoma la idea tradicional de que lo feo es lo contrario de lo bello, una especie de posible error que lo bello contiene en sí, de modo que cualquier estética, como ciencia de la belleza, está obligada a abordar también el concepto de fealdad. Pero justamente cuando pasa de las definiciones abstractas a una fenomenología de las distintas encarnaciones de lo feo, es cuando nos deja entrever una especie de "*autonomía de lo feo*" que lo convierte en algo mucho más rico y complejo que una simple serie de negaciones de las distintas formas de belleza.

Rosenkranz analiza minuciosamente la fealdad natural, la fealdad espiritual, la fealdad en el arte (y las distintas formas de imperfección artística), la ausencia de forma, la asimetría, la falta de armonía, la desfiguración y la deformación (lo mezquino, lo débil, lo vil, lo banal, lo casual, y lo arbitrario, lo tosco), y las distintas formas de lo repugnante (lo grosero, lo muerto y lo vacío, lo horrendo, lo insulso, lo nauseabundo, lo criminal, lo espectral, lo demoníaco, lo hechicero y lo satánico). Demasiadas cosas para seguir diciendo que lo feo es simplemente lo opuesto de lo bello, entendido como armonía, proporción o integridad.

(...)

La sensibilidad del hablante común percibe que, si bien en todos los sinónimos de *bello* se podría observar una reacción de apreciación desinteresada, en casi todos los de feo aparece implicada una reacción de disgusto, cuando no de violenta repulsión, horror o terror.

(...)

En general, parece que la experiencia de lo bello provoca lo que Kant (*Critica del juicio*) definía como "*placer sin interés*": si bien nosotros quisiéramos poseer todo aquello que nos parece agradable o participar en todo lo que nos parece bueno, la expresión de agrado ante la visión de una flor proporciona un placer del que está excluido cualquier tipo de deseo de posesión o de consumo.

En este sentido, algunos filósofos se han preguntado si se puede pronunciar un juicio estético de fealdad, puesto a que la fealdad provoca reacciones personales. (...)

A lo largo de nuestra historia, deberemos distinguir realmente entre la fealdad en sí misma (un excremento, una carroña, un ser en descomposición, un ser cubierto de llagas que despiden un olor nauseabundo) y la fealdad formal, como desequilibrio en la relación orgánica entre las partes de un todo.

(...) Por esto, una cosa es reaccionar pasionalmente al disgusto que nos provoca un insecto viscoso o un fruto podrido y otra cosa es decir que una persona es desproporcionada o que un retrato es feo en el sentido de que está mal hecho (la fealdad artística es una fealdad formal). Y respecto de la fealdad artística, recordemos que en casi todas las teorías estéticas, al menos desde Grecia hasta nuestros días, se ha reconocido que cualquier forma de fealdad puede ser redimida por una

representación artística fiel y eficaz. Aristóteles (Poética, 1448b) habla de la posibilidad de realizar lo bello imitando con maestría lo que es repelente, y Plutarco nos dice que, en la representación artística, lo feo imitado sigue siendo feo, pero recibe como una reverberación de belleza procedente de la maestría del artista. Hemos identificado, pues, tres fenómenos distintos: la fealdad en sí misma, la fealdad formal y la representación artística de ambas.